

Ofrece a Dios la flor de tu corazón



♥ ~El juego de los valores -Valores en acción

1- Compasión: “La Humanidad florece en un corazón compasivo”

Hay una flor que nunca se desluce ni marchita con el paso del tiempo. Es la flor más querida por el Señor. Es la flor de nuestro corazón, que está siempre llena de fragancia y no padece ningún cambio. La ofrenda de esta flor es la auténtica ofrenda al Señor.

Ocho son las flores que agradan al Señor,

Ofrézcanle las flores de la no violencia y el control de los sentidos,

La compasión hacia todas las criaturas, la tolerancia y la paz

Las austeridades, la meditación y la verdad por encima de todo.

Estas son las flores que agradan al Señor.

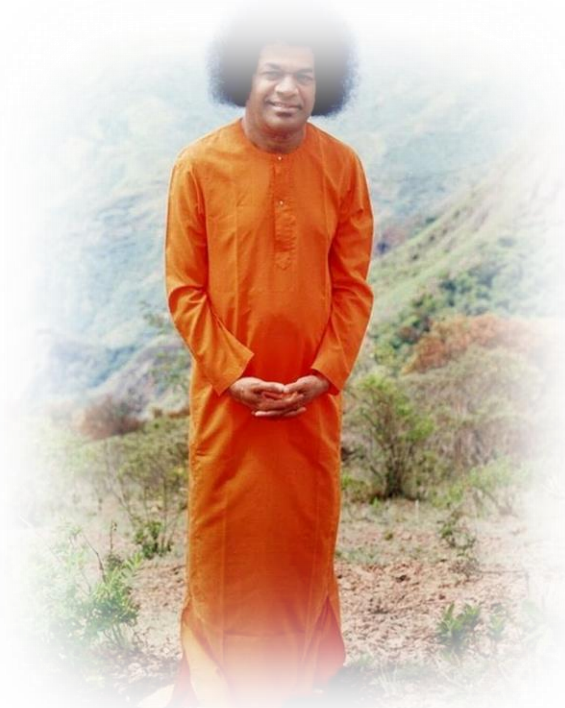
(Versículo en sánscrito)

De todas las flores, *Sarva Bhuta Daya Pushpam* (la compasión hacia todas las criaturas) es la más importante. Sólo el ser humano está dotado de esta virtud de la compasión. Esta es la flor que ustedes deben ofrendar a Dios. Dios es el morador interno de todos los seres. Los nombres y formas pueden variar, pero el mismo Dios está presente en todo. Por lo tanto, ustedes deben tener compasión hacia todos los seres, con el amplio sentimiento de que Dios está presente en todos. Sólo entonces podrán ustedes entender cuán expansiva y fragante es esta *Sarva Bhuta Daya Pushpam*. No necesitan perder tiempo recolectando flores, que se desluce y marchitan inmediatamente. La flor de sus corazones es eterna, siempre fresca y siempre fragante, y para tenerla no necesitan gastar ni un centavo. Esa es la auténtica flor. Quien entiende el secreto de esta flor es un *Parama Jnani* (alguien dotado de la visión suprema).

~Sathya Sai Baba, 17 de Julio de 1996



Ofrece a Dios la flor de tu corazón



2- No juzgar: “Nadie tiene el derecho de juzgar a nadie”



Todo lo que ven afuera es una reflexión del ser interno. Lo bueno y lo malo no existen afuera, son simples reflexiones de lo que llevan dentro. Nadie tiene el derecho de juzgar a nadie. Rindan el mal en ustedes, y encontrarán bondad en todo su alrededor. Como sea el color de las lentes que ustedes usan, así es el color del mundo. El defecto radica en la visión, no en la creación.

~Sathya Sai Baba, 18 de Noviembre de 1999

En la actualidad se tiene por corriente el hábito de juzgar a los demás y de llamarlos devotos o ateos. ¿Qué saben de lo que pasa en el interior de la mente ajena? Hubo una vez una gran reina que era devotísima de Rama; se sentía muy triste porque su esposo, el rajá, no mencionaba nunca el nombre de Rama y no tuviera ninguna devoción. Había hecho el voto de que en la primera ocasión en que tuviera prueba de su devoción o por lo menos, de su respeto por el nombre de Rama, llevaría a cabo sacrificios y ofrendas en todos los templos y daría de comer con abundancia a los pobres. Una noche, mientras dormía profundamente, el rajá pronunció de un modo doloroso y devoto el nombre de Rama tres veces. Ella oyó el nombre divino, y feliz al descubrir la devoción de su esposo por Rama, ordenó grandes fiestas por todo el reino y que se diera de comer a los pobres. El rajá no sabía la razón de la celebración pues sólo se le dijo que los funcionarios llevaban a cabo una orden de la rani. Del mismo modo, un esposo puede no conocer la excelencia de los logros espirituales de su esposa. Es el caso de una pareja que iba por una espesa selva de peregrinaje a un templo inaccesible. El esposo vio en el sendero una piedra preciosa que brillaba entre las hojas cuando los rayos del sol se reflejaban en ella. Rápidamente, con un movimiento del pie echó sobre la piedra un poco de arena para que su esposa no tuviera la tentación de recogerla y no se esclavizara con la joya. La esposa vio el ademán y reprendió a su esposo por conservar en su mente una distinción entre la arena y el diamante, pues para ella ambos eran iguales.

El rajá que mencionó en su sueño el sagrado nombre de Rama se arrepintió mucho, según la historia, de que hubiera dejado escapar el nombre de Rama de su boca, pues creía que nadie debía saber de su amor por Rama.

~Sathya Sai Baba, Febrero de 1955



Ofrece a Dios la flor de tu corazón

